

# Garrafas de Cristal

## Poema 29

Cuando la luz enamorada de tus ojos  
le prende fuego a la vida en mi mirada,  
me convierto en una garrafa de cristal  
donde reposa el vino de las uvas doradas,  
y el barco de velas en el que surco la mar  
en medio de las corrientes bravas del destino,  
hincha sus velas blancas con el elixir  
dulce de la borrachera.

Y el pan y la sal se enfiestan en mi mesa,  
para que el silencio de los ojos nuestros  
dance montado en el espinazo  
cadencioso del danzón.

Entonces yo muerdo el latido de tus besos  
y le prendo fuego a tu vida y mi vida  
en el crisol de tu mirada.

Tienes entre las manos un racimo  
de mis besos a la hora  
del crepúsculo.

Cuenco en donde cabe  
el océano infinito.

Quiero surcar contigo  
las abruptas corrientes de la vida,  
que mi velamen ebrio de amor emborrachado  
con el vino sagrado de las uvas silvestres  
llore de alegría  
y, en la borrachera más  
alborozada de la vida, disparar  
en tu tibio océano mis cañones  
y fusiles, para que mis garfios  
se entierren en tu alma  
en el azul inmaculado de la tarde,  
y tu mirada se preñe de alegría.

Quiero, después de la batalla, izar  
en mi asta la bandera blanca,  
asaltar los altos muros de tu casa,  
traspasar la muralla de tu cuarto  
para llegar a ti con el efluvio  
fragante de las gardenias en vuelo  
por el claro trasluz de tu ventana,  
para quedarme ahí, enrejado para siempre,  
en la luz enamorada del cálido nido  
marino de tu cuerpo; los dos prisioneros  
a cadena perpetua en la garrafa del vino  
dorado de tus ojos en mis ojos,  
en las hojas del legendario  
calendario del tiempo.

**Fernando Jiménez**

